

## EL PROBLEMA DE GUERRA IRREGULAR REFERIDO EN LOS CONGRESOS DEL INSTITUTO HISTORICO Y GEOGRAFICO DEL BRASIL - IHGB

*Eduardo Perez Ochoa\**

Metodólogos de la historia, han señalado la circunstancia por la cual algunos investigadores, con el propósito de hacer exhaustiva documentación, no se han detenido suficientemente a reflexionar, sobre los diversos contenidos de una de las fuentes<sup>1</sup>. Constituidos hoy los anales de los congresos, en materiales para la historia Iberoamericana, se ha querido abordar este ensayo, limitándolo y fundamentándolo, la mayoría de las veces, en las investigaciones presentadas en tales eventos. Esto, sobre lo que ha sido el objeto de estudio, o sea: las guerras informales o no convencionales<sup>2</sup>.

Si el historiador se limita a establecer los hechos y particularizarlos<sup>3</sup>, el problema de la guerra irregular ha sido una constante histórica en áreas del Brasil como en la de los países del Plata, pudiéndose señalar formas irregulares correspondientes a los tiempos de la colonia, de Independencia y post-independencia, con funciones político-sociales concretas.

En el período colonial existió variedad de estos hechos, que pueden conocerse en las diversas facetas de la violencia, engendrada ésta por y para vincular grandes áreas geográficas a los intereses del crecimiento comercial y mercantil.

En este proceso de dominación europea emerge la reacción nativa, seguida de la de los negros y de la de los grupos o facciones de los blancos, contrapuestos. Todos estos movimientos, entrelazados con los problemas de desarrollo económico de las regiones.

## DEL LITORAL A LAS LINEAS DE FRONTERA

El indígena del litoral brasileño, se opuso al sometimiento del conquistador, apelando a las formas primitivas de rebeldía, ejecutadas, con acciones terrestres, fluviales y marítimas. De estas últimas se conocen narraciones en donde aparecen con multitud de canoas, tratando de enfrentar las naves de los conquistadores, igual que practicando "abordajes silenciosos en la noche"<sup>4</sup> y asaltando los fuertes de las factorías y los poblados. Mas luego cuando de una u otra manera algunos pueblos de indios son sometidos a la esclavitud colonial<sup>5</sup> o, son forzados a aceptar alianzas con los colonizadores, estos últimos los emplearon además para hacer la guerra a otros pueblos nativos, o para reprimir la rebeldía de los negros y los alzamiento de los grupos de los blancos, así como para rechazar las pretensiones coloniales de otras naciones. En tales funciones, actuaron con su habitual "guerrillerismo", aunque por ejemplo "los Tamódeos recibieron instrucción por parte de los franceses"<sup>6</sup>.

En el interior del Brasil, en la amplia floresta en el "sertão", citar las acciones ofensivas y defensivas de caracteres irregulares, sería un tema demasiado amplio para este breve ensayo. Es suficiente indicar que a más de la resistencia de los indios ocurrieron la de los negros aquilombados o encimarronados y la de los grupos de rebeldes intermezclados. Esto sin hacer énfasis en esa forma típica y atípica de exploración y explotación señaladas por Sodré como "organizaciones irregulares conocidas con el nombre de Bandeiras"<sup>7</sup>, las cuales cumplieron funciones variadas no solo en el aspecto de defender los territorios conquistados, sino en el de "policamiento interno con la destrucción de los quilombos, apresamiento de los indígenas y expansión territorial con la minería"<sup>8</sup>.

En las líneas de frontera donde se confronta el expansionismo colonial hispano con el lusitano, por el dominio de zonas ricas en minerales, florestas, tierras agrícolas y de pastoreo, así como también por el control y monopolio de la circulación fluvial, el fenómeno está presente tras de esos aspectos mencionados y aún se le observa inter-relacionado con lo religioso.

En las recomendaciones dadas al capitán general del Mato Grosso se estipulaba combatir a: "... las guerrillas que se mueven disfrazadamente con la colaboración de la población y de los misioneros castellanos, contra los cuales debe mobilizarse a los sertanistas ...."<sup>9</sup>. Estas partidas debían según el documento, ser reprimidas con violencia o "contra-violencia"<sup>10</sup> y con los mismos métodos de asalto empleado por los indígenas.

Sobre la mobilización de esos grupos de nativos que en 1771 asaltaron a los fuertes de Coimbra y el Príncipe, se comenta que, con su "táctica de guerrillas inopi-

nadas, reculaban, para seguidamente, aparecer meses después en el poblado de Chapalas, contiguo a las misionmes de Santana" <sup>11</sup>. Actuban en la cuenca del Cuiabá e iban a sobresaltar en el planalto y en los puestos avanzados de los portugueses "cuyos habitantes en el camino de la rosa, no se hallaban prevenidos para fulminantes investidas" <sup>12</sup>.

Sucedía esto en una región donde por la misma época había llegado también a conocerse de una de las revueltas vernáculas más intensas, la del altiplano Peruano-Boliviano. Rebeldía esta última que coincide con una de las crisis políticas europeas y con el acentuamiento del declive económico de la colonia. Dimensión de esa subversión nativa que no fue fácil sofocar porque según uno de los expositores en los congresos, "los indios eran siempre batidos, mas siempre resurgían para nuevas guerrillas, lo que exigió la coordinación de esfuerzos del virreinato del Perú y Buenos Aires" <sup>13</sup>. heredándose en este medio social y económico, una tradición de lucha irregular, mantenida hasta el momento de culminación de la independencia de hispanoamérica, enfocada ésta a través de figuras como San Martín, O'Higgins, Sucre y "sobretudo Bolívar, quien con el ejército colombiano, reunió los restos de los ejércitos argentino, chileno, peruano y — combinando — con las acciones de los guerrilleros altoperuanos" <sup>14</sup>, expresados estos en republiquetas y montoneras, logró, Bolívar, "una táctica efectiva con la cual culminó su objetivo estratégico en Junín y Ayacucho, aniquilando totalmente el dominio español en América" <sup>15</sup>.

Más al sur del altiplano andino en el marco correspondiente a los siete pueblos de las Misiones, la actividad armada informal o irregular jugó un papel determinante. Allí españoles y portugueses, brasileños y orientales, indios, negros, mulatos y demás categorías sociales y étnicas, apelaron a métodos de resistencia "primitivos" para alcanzar o mantener objetivos políticos.

Examinando en lo puramente militar, esas operaciones no corresponden a las normas o modelos de la guerra convencional. Las huestes de indios motivados por caciques o por clérigos se condujeron indisciplinadamente y los grupos de los europeos practicaron una guerra ilimitada que pocas veces se acomodó a los principios del "derecho de gente" por entonces ya en voga la discusión de sus planteamientos. <sup>16</sup> Puede apreciarse lo anterior en la larga trayectoria de desplazamientos de la frontera, o en la búsqueda de autonomías y soberanías regionales y comarcales, podrá finalmente verse en la lucha de la emancipación.

Fue irregular la configuración bélica delineada por el alzamiento que condujera al jefe indio Sepé, hasta sucumbir frente a la superioridad logística y técnica de españoles y portugueses coligados. Fueron también irregulares las acciones de Borges do Canto, Pedroso y otros en la llamada conquista de las Misiones (1801), suceso del

cual Ribero de Almeida dejara memoria pudiéndose en ella conocer "el combate característico del soldado irregular de la época" <sup>17</sup>.

De otra parte, las incursiones tanto de grupos de españoles como de portugueses a lado y lado de frontera así como la de los desertores de ambas fuerzas coloniales, más la de los grupos de corambreros y elementos mezclados con los del bandidaje clásico o "pre-político", revisten caracteres de subversión no convencional.

## EN EL NORDESTE BRASILEÑO

Las condiciones históricas particulares de esta región del Brasil, punto obligado en la dinámica de circulación mercantil de la época, concentró la atención de la empresa de conquista y colonización de los europeos generando economías comerciales y agrarias, enmarcadas en los llamados ciclos del palo del Brasil, del tabaco, del algodón y de la caña de azúcar. Vinculado a este crecimiento económico está la guerra abierta y la soterrada, sostenidas por las potencias comerciales a la procura del dominio y hegemonía en el área. Las confrontaciones fueron terretres pero también fluviales y marítimas, apareciendo de estas últimas la variante de la irregularidad a través de los piratas o filibusteros, quienes jamás actuaron en forma de escuadra combinada, siempre utilizaron la sorpresa y a más de la apropiación de botines en especies o numerario, tencionaron y desgastaron la supremacía naval de los ibéricos <sup>18</sup>.

Las condiciones sociales del medio nordestino potenciaron rebeliones o alzamientos urbanos o rurales de larga continuidad histórica. Las vías irregulares de guerra fueron empleadas principalmente por los portugueses quienes, apoyándose en grupos de negros, mulatos e indios, lograron mantener la región bajo su dominio expulsando finalmente a los holandeses, quienes también conocieron de estos métodos no solo en el uso político del problema, sino aún en el modo de vivir, pre-político o de bandidaje social pues, son famosas las acciones del holandés Jacobs quien habiendo caído prisionero en incursiones contra los indios terminó adoptando las costumbres de los nativos y organizó luego con ellos bandas o cuadrillas, con las que asaltaba las poblaciones, saqueando ingenios, quemando plantaciones, iglesias y casas de los hacendados.

En el enfrentamiento de los holandeses con los ibéricos se debe tener en cuenta el hecho, que las dos naciones procuraron ganar a su favor la fuerza nativa, sin embargo, pese al precoz liberalismo del príncipe de Nassau, respecto a no esclavizar ni avasalar al indígena, fué con el concurso determinante de los indios que se expulsó a los holandeses, con actividades que se extendieron desde Rio Grande del Norte hasta

Paraíba, Alagoas, Sergipe, surgiendo individualidades heroicas como el indio "Poti", Felipe Camarão, el Rivelino, el negro Henrique Dias y su compañera doña Clara.

Los holandeses para contrarrestar estas acciones irregulares decidieron expedir tropas, unas de las órdenes del coronel Heus y del capitán Blader, "el último de ellos experimentado en la táctica empleada contra los negros huídos de Palmares"<sup>19</sup>. Pese a lo anterior los efectos fueron negativos para los batavos u holandeses, debido a que los indios como los negros coordinados por los ibéricos (portugueses y españoles) pudieron sacar mejor provecho "del perfecto conocimiento y de las ventajas estratégicas de la topografía"<sup>20</sup>. Tal como sucedió en Recife o "en Bahía, donde la reacción consistió en el sistema de emboscadas y de guerrillas"<sup>21</sup>.

Otra explicación de la confrontación batavo-ibérica es la de la política económica de colonización, mientras los holandeses postulaban por un libre cambismo, los ibéricos acentuaron el monopolio comercial. Los primeros integraron a su empresa de colonización, a los capitales judíos y estos últimos sufrieron también los efectos de la pequeña guerra según se deduce de la afirmación: "... no osaban aún enfrentar a los holandeses en guerra a campo raso, recurrieron a las guerrillas, asaltando de preferencia a los ingenios de los judíos"<sup>22</sup>.

Un historiador militar, Mirales, revisando esa peculiaridad bélica de Pernambuco así se expresa: "Surgió entonces ese tipo de guerra que durante los 30 años subsiguientes a estas luchas esbozó un sistema de fuerzas propias del Brasil del cual nunca más se desprendería ...."<sup>23</sup>. Analizando y concluyendo que dicho sistema fue: "impuesto por las condiciones propias del país, sentido que vá afirmándose através de los tiempos más fuertemente y que, se manifestará después en la región del sur del país, con la formación espontánea de fuerzas irregulares"<sup>24</sup>.

## EN EL ESPACIO GAUCHO BRASILEÑO-URUGUAYO

Quienes se han preocupado por estudiar el desarrollo material del extremo meridional del Brasil, han objetivado sus análisis interrelacionándolos con los ritmos de crecimiento de las formaciones socio-económicas del Uruguay y de la Argentina.

De igual manera, este parámetro metodológico, resultará correcto para investigar lo correspondiente a la evolución del nivel político y militar. En este último aspecto, describir y analizar las formas irregulares de guerra contribuirá para el conocimiento integral de los procesos históricos de iberoamérica.

Ahora bien, siendo la guerra "la continuidad de la política por otros medios"<sup>25</sup>, no pocas veces ha sido este problema común a la historia sulriograndense y, a la

de los países del Plata. La cuestión desde luego tiene especificidades temporales y espaciales, pero también reviste graduales analogías. Esta correlación ha operado en particular en lo conserniente a la pequeña guerra, la de bandas o de facciones razón por la cual, desde el primer congreso de IHGB se conceptuó así: "desafortunadamente en la guerra del sur hasta hoy — (1915) —, tanto de allá como de acá, la guerra irregular ha desempeñado un importantísimo papel, así no haya primado por la disciplina, ni por la moralidad y cohibición de abusos" <sup>26</sup>.

Más adelante cuando se disertaba sobre los efectos de la política brasileña en el Plata, se ratificó: "Y no demoró la explosión de los movimientos libertadores, los cuales se prolongaron en guerrillas y llevaron al Brasil a una guerra contra Buenos Aires, terminada sólo con el reconocimiento de la independencia del Uruguay" <sup>27</sup>.

Las fórmulas de federalismo monárquico y republicanismo así como las de centralismo, no terminaron con la consolidación de la independencia, pues continuaron perfilándose y generando movimientos, entre ellos el de los "Farrapos", denominación "proveniente por antonomasia peyorativa dada en escarnio por los conservadores, no sólo a las tropas irregulares del sur sino al partido federalista de los *farroilhas*" <sup>28</sup>.

De manera general referida así la existencia, evolución y permanencia de este tipo de insurrección la cuestión cobra singularidad y significación histórica, que es preciso investigar.

La rebeldía de grupos, aparece en el sur adherida al particular sistema de apropiación territorial y dominación política. Pues, en este medio se adoptó una colonización armada, que confluó para delinear los perfiles del régimen pastoril sulino <sup>29</sup>, y, donde el colono se encontró en constante disposición para los hechos y las aventuras de guerra, "sobretudo en la frontera donde — según Cayo Prado — se había concentrado la población constituida inicialmente por militares y guerrilleros" <sup>30</sup>. En la evolución de dicho régimen el colono devió transitar a su condición de sesmero y estanciero. La estancia constituyó la unidad fundamental de la economía pecuaria. Economía que habrá de alcanzar los niveles industriales y comerciales con los saladeros y las charqueadas <sup>31</sup>, en la pre y pós independencia.

Los estancieros por lo general ejercieron un poder comarcal e individual, convirtieron su peonada en fuerzas personales disponibles, las cuales en ocasiones sumadas a las de otros grandes propietarios, condicionaron el desarrollo de la vida política y económica de las subregiones.

Para entender la composición y evolución de dichas fuerzas privadas, que se movieron al rededor de la estancia, es útil la siguiente apreciación: "este inicio de la colonización facilitó después la formación de fuerzas irregulares locales en las cuales

se yuxtapuso el gran concurso de aventureros paulistas ...." <sup>32</sup>. El mismo autor del concepto anterior apunta sobre la porcentualización de sangre mestiza, negra y sobre todo la de los "indios caballeros", para concluir que con tales componentes étnicos y sociales, "se generó una población guerrera cuyo papel fué considerable en la evolución histórica del Brasil" <sup>33</sup>.

Población "levantisca" que en el presente siglo ha sido objeto de investigaciones, destinadas a enfocar y establecer la participación política del gaúcho en hechos de trascendencia regional, nacional e internacional.

Por otro lado, en todos los actos de guerra en el sur las formas irregulares auténticamente gaúchas, o advenidizas, actuaron o participaron unas veces articuladas a los cuerpos llamados de línea, siendo en ellas las tropas ligeras, escogiendo entre el paisanaje hombres por demás expertos conocedores de la región y, constituyendo con ellos un subcuerpo, encargado de hacer las descubiertas, las avanzadas y romper las primeras escaramuzas contra el grueso del oponente, para luego acosarlo en las laterales y de preferencia en la retaguardia. Otras veces fueron partidas de paisanos que de manera autónoma e independiente actuaron estableciendo zonas de defensa desde donde molestaban y hostilizaban al enemigo.

En una u otra forma, son siempre cantidades parciales de paisanos armados y organizados para ejecutar acciones bélicas en detalle, por lo cual, en lo estrictamente operacional, es difícil distinguir con nitidez los caracteres de una y otra de esas acciones, y aún en este sentido de lo operacional funcional, por su apariencia, suelen confundirse con las del bandidaje clásico.

Es por esto también que definir la guerra irregular, al interior de la Guerra Grande, o independiente y contrapuesta a las directrices de la regular, es cuestión bien difícil, sin embargo, para la generalidad de la época que se ha venido estudiando existen varias aproximaciones de definición, una de ellas realizada sobre una de las últimas manifestaciones del problema experimentado en el sur, de la cual Saint-Hilaire, naturalista y viajero por la provincia de San Pedro las conoció así: "Son las guerrillas cuerpos de voluntarios formados en el trascurso de la guerra actual por el estanciero Bento Gonçalves. Según los informes que obtuve ese hombre reunió bajo su comando una docena de desertores, siendo después reconocidos de utilidad por los jefes militares y alistados posteriormente en un número considerable de voluntarios ...." <sup>34</sup>.

Ahora bien en las dimensiones de América portuguesa, como en la española los europeos tuvieron que ver con el problema de las guerrillas, unas veces para combatir a quienes usando tales métodos bélicos, se expresaban política y socialmente, y otras veces para articular esas actividades a los objetivos de mantener los privilegios

coloniales, de igual manera y con intensidad en la disputa de ambas metrópolis por los dominios coloniales y en particular, en las fronteras.

En el último cuarto del siglo XVIII, cuando se dieron las luchas en los territorios de Rio Grande a Santa Catarina el conflicto que pareciera culminante en dos faces, la primera con la expedición de Ceballos y luego con la incursión de Borges do Canto, Pedroso y otros ya aludidos sobre los 7 pueblos de las Misiones. Es nítido en ambos casos el uso político de la guerra no convencional en operaciones defensivas como en las ofensivas. Sobre las defensivas por ejemplo, en las instrucciones de 1784 dadas al gobernador Antonio de Sousa a este respecto se disponía:

"1º - En primer lugar reprueba su magestad el proyecto de defenderse a Viamaõ por medio de una poderosa división hecha a los castellanos por el sertão de Igatemy y en esta inteligencia prohíbe el mismo señor a V. S. mandar a aquel sertão tropas regulares, ni otras fuerzas que no sean las que van determinadas en la carta que acabo de escribir al brigadier Custodio de Sá e Faria, de la cual abajo se hará mención" <sup>35</sup>.

Revisando los itens de tal mención se especificaba que:

"12º - Los dichos hombres de pie y a caballo deben ser armados en la forma que ellos mismos quisieran, según su uso y costumbre dejándoles igualmente libre la forma y el método particular de hacer la guerra de sorpresas, de emboscadas y de incursiones en el país enemigo, asegurándoles V. S. en el real nombre de su magestad, que todo lo que pillaren en el país enemigo será suyo, que aún las armas de serán compradas por su justo valor y que, por los trofeos que también tomaren se les darán compensaciones proporcionales a la cualidad de ellos; además de premios con que serán remuneradas esas empresas difíciles por la intrepidez de los que más se distinguen en ellas.

"13º - Este cuerpo sinembrago, para sacarse de él todas las ventajas de su mismo método y forma de combatir, es necesario tener alguna luz de las principales maniobras, con que las tropas irregulares se hacen temibles a los enemigos, así en un día de gran acción como en el de la pequeña guerra" <sup>36</sup>.

En otras comunicaciones curiosamente se le recuerda a los del sur, que los éxitos alcanzados en Bahía y Pernambuco contra los Holandeses se dieron aplicando esta forma especial de lucha y se les orienta para continuar con los ardidés del mismo tipo.



En el espacio correspondiente a la privíncia de San Pedro luego en el território de la Banda Oriental, pareciera comprobarse esa lei general en la guerra, por la cual, un pueblo invadido por grandes unidades bélicas, la única forma posible de enfrentarlos, es el de resistir mediante el empleo de unidades ligeras, móviles y flexibles, com capacidad de operar independientemente y en la cual el desequilibrio de fuerzas es compensado con el conocimiento y familiaridad del terreno, así como por la habilidad en la sorpresa.

En ambos lados de la frontera estos factores esenciales no se tuvieron lo suficientemente en cuenta. Los contendores devieron enfrentar tácticas militares no conocidas, naciendo de ahí, según otro de los participantes en los encuentros de los historiadores, "ese modo original de combatir, el de las guerrillas, de fuego y ataques de sorpresa, de rodeos, de idas y venidas que hicieron escuela y eran el desespero de los generales de curso, con muchos estudios de matamáticas, con tácticas y artes militares en general" <sup>37</sup>.

De ahí los éxitos en los asaltos a los fuertes de la frontera, y a los puestos de la campaña, conducidos por el sesmero, contrabandista y luego funcionario Rafael Pinto Bandeira y los éxitos y fracasos de otros jefes de organizaciones que para la historia sulriograndense permanecen aún en el anonimato. Quedando como tarea para los investigadores, establecer "el papel relevante ejecutado por esas guerrillas, hasta ahora poco conocido en toda su proyección histórica" <sup>38</sup>.

De otra parte, en las provincias del Plata, del alto Perú a la Banda Oriental del Uruguay, la "guerra de recursos", variante de la irregularidad armada, la experimentaron los integrantes de las ya aludidas republiquetas o los que practicaron la llamada, por San Martín: "guerra de partidários" y también el de las montoneras.

En la primera invasión luso-brasileña (1811-1812), son múltiples las acciones de este tipo. Particularizándose el caso ecepcional en que se utilizó la Marcha, acompañada y cubierta por partidas, las cuales además llevaban acabo la guerra de recursos para privar a los ejércitos de ocupación de los medios de subsistencia. Egira o "Redota" conducida por la carismática figura de Artigas, quien según los investigadores "a medida que se retiraba — con su pueblo — dejaba una fuerza de caballería irregular para ostilizar las tropas de Don Diego de Sousa" <sup>39</sup>.

Esta última alternativa de resistencia permitió mantener un grupo de independentistas que concentrándose en guerra defensiva procuraron disciplinar, a su manera, sus fuerzas, a la vez que desarrollaban las concepciones políticas de autonomía, soberanía, federación e independencia. Sistema de ideas elaborado entorno al perfil personal del principal caudillo, Artigas, hasta tomar la consistencia político-ideológi-

ca, com la que no solo enfrentaron a españoles, portugueses y porteños, sino también a los caudilletes de otras regiones del Plata.

En el transcurso de la confrontación armada de independencia se llegó a niveles de guerra de movimientos y de posiciones <sup>40</sup>, en el cual se exigió la coordinación de fuerzas, con jefatura única, mas cuando se trataba de enfrentar ejércitos organizados y disciplinados bajo los cánones de guerra regular. Esto no fué fácil de concretizar debido a las aspiraciones personales de los diversos caudillos militares, quienes actuaban motivados por intereses regionales, personales y de grupo, factores que acentuaron el divisionismo.

En un momento preciso de esa historia se necesitó definir la jefatura única entre tres personalidades: Rondeau, Belgrano y Artigas, recayendo el privilegio militar y la responsabilidad política en el primero. Para tal designación pueden contarse los factores antes señalados, agregando a estos los sustentado por Souza Docca: "Artigas no era mas que un guerrillero, sin los conocimientos teóricos y prácticos que son necesarios a un general digno de este nombre, por este motivo parecios injusto confiar a José Artigas aquello que le negaran a Belgrano" <sup>41</sup>.

Ocurrida la segunda invasión luso-brasileña (1816-1820) Artigas y los grupos que le siguieron se opusieron a ese ejército que de "observación luego se volvió de "ocupación". Siempre con encuentros parciales y desiguales, enfrentaron a un ejército experimentado en las contiendas napoleónicas. Las fuerzas del caudillo en buena parte componíanse de indios, negros, mulatos y mestizos, o por las partidas de gauchos sueltos, contrabandistas, desertores y criminosos de la campaña, grupos que se habían integrado en el movimiento. De estos últimos los llamados matreros, quienes de su estado pré-político habían transitado a su condición política.

No tenían una formación regular y sí actuaban con tácticas espontáneas ingénitas o inatas del medio en que vivían, obteniendo con la aplicación de estas resultados no siempre favorables. Un autor paulista ha subrayado: "... no se sosegó entretanto la tierra gaucha con la anexión de la Banda Oriental. Artigas aunque indefenso levantó nuevas nuevas guerrillas por todas partes, mas los destacamentos que el general Curado organizó, teniendo como jefe principal al capitán Bento Manuel Ribero, limpiaron dentro del año de 1817 toda la Campaña" <sup>42</sup>.

Frustrábase una vez más el objetivo de consolidación política del Uruguay, según se confirma por el relativo éxito de la lucha armada pues, según Bauzá: "Era imposible forjarse ilusiones, sujetos a proseguir la guerra como había sido basta allí, empleando la táctica de las montoneras .... para hacer el corralito a tropas veteranas acostumbradas a maniobras de todas las reglas del arte" <sup>43</sup>, de la guerra.

Ciertamente estas tácticas informales habían sido dominantes en la conducción de la guerra por parte de los orientales, hasta terminar en esta face, en Carumbé y Tacuarembó. En este sentido es oportuna la reflexión de Pereira Silva, elaborada en base al parte oficial del marqués de Alegrete: "No había tenido Latorre sin embargo teatro suficiente, para amaestrarse en guerra regular contra oficiales de primera línea, como los que mandaban las fuerzas portuguesas y, si era un buen escuadronista y excelente guerrillero, las combinaciones de mando en jefe a la cabeza de un ejército le tomaron de nuevas ...." <sup>44</sup>.

En esta acción final, negativa para los orientales, además hay que indicar la contribución de los irregulares pro-portugueses como es el caso del mulato Joaquim Carvalho, quien hizo la guerra de "partidários" y la de los que derrotaron en Zapallar al teniente Bonifácio Isasa o los que actuaron como vaqueanos y flanqueadores en los pasos del río Jaguarão, mas otras agrupaciones como el de los "Gandera quienes junto con el español don Juan Mendoza formaron un cuerpo de guerrillas sumamente útiles al invasor" <sup>45</sup>.

Algunos de esos integrantes fueron después oficiales de las fuerzas de Lecor. De ahí se entiende la aceveración de Mitre: "Artigas derrotado en todas partes por tropas portuguesas y por los guerrilleros brasileños, despreciado en todas partes por su nula capacidad militar y sin mas apoyo que los indios de Andresito, se retiró con Latorre Aguiar y con 300 ó 400 hombres que le siguieron" <sup>46</sup>.

En la historia de la guerra, no se registra un solo ejemplo de éxito, cuando se tiene que atender a varios frentes políticas y militares, este fué el caso de Artigas, también lo fué en el sentido de que raras veces en la historia las cualidades de un buen político y un buen guerrero coinciden en una sola persona.

Después de Tacuarembó, su personalidad político militar declina y es el momento por el cual se anota: "... ya sin guerrilleros ni amigos, abandonado y hasta perseguido por aquellos mismos que antes eran sus lugartenientes, debió el bravo e hitórico modelo de los caudillos domiciarse en el Paraguay" <sup>47</sup>.

Los efectos políticos y sociales causados por los golpes militares dados a las fuerzas artiguistas, de entre quienes mejor las pudo consignar, está la reclación hecha por el autor anónimo del Testimonio Ocular. De este trabajo se extrae: "... Con la caída de Artigas Portugal tomo posición absoluta de la provincia. De las bandas dispersas de gauchos que deambulaban por la campaña, algunos emigraron para Buenos Aires, otros se tornaron en soldados del ejército portugués, atraidos por Lecor y los restantes volvieron a la vida vagabunda, nómade, organizándose en guerrillas con las que hostilizaban y rodaban a los portugueses, así como los moienotes y clefs habían procedido con los turcos ...." <sup>48</sup>

La guerra de bandas o de partidas investigada como problema integrado a la historia estructural y de conjunto <sup>49</sup> se encuentra adherida a los diversos procesos sociales y políticos de iberoamérica.

En el Brasil y en lo que fueron las Antiguas Provincias Unidas del Río de La Plata, la cuestión tiene fundamentación y continuidad histórica. Un año después de la incorporación de la Banda Oriental al Brasil, se presentó en este país el momento coyuntural máximo de independencia política. Por razones de la natural contradicción entre las cortes de Lisboa y el nuevo régimen instaurado por los hombres de la independencia en Rio de Janeiro, se llegó a pensar y a prevenir sobre una guerra de caracteres similares a los ocurridos en la emancipación de las colonias hispanoamericanas, ya que las cortes de Lisboa quisieron emprender la reconquista alistando planes y efectivos que hubiesen podido ser tan poderosos como la expedición desplegada por Morillo en los territorios de la Nueva Granada y Venezuela o a la frustrada expedición de Riego.

Frente a esa amenaza y situación, Don Pedro I asesorado por su Consejo de Estado emitió un decreto con instrucciones precisas para oponerse a esa invasión mediante una guerra popular y preventiva, tal como se infiere de los numerales siguientes de dicho decreto:

"III - Que en caso de no querer las dichas tropas — portuguesas — obedecer a estas ordenes y si osan desembarcar, sean rechazados con las armas en la mano, por parte de las fuerzas militares de 1a. y 2a. linea y por el pueblo en masa, poniéndose en ejecución todos los habitantes que no puedan impedirlo se retiren para el centro llevando para los bosques y montañas todos los mantenimientos y boyadas de las que ellos puedan valerse, y las tropas del país les hagan una guerra de puestos y de guerrillas evitando toda ocasión de combates generales hasta que consigan verse libres de semejante enemigo" <sup>50</sup>.

Debido a la naturaleza propia de la forma colonial lusitana impuesta y desarrollada en el Brasil y a los condicionamientos estructurales internos y externos de ese mismo proceso, el surgimiento del Estado Nacional, tomó la solución o alternativa liberal monárquica e imperial constitucional, contrastando con la solución de independencia liberal republicana aplicada en hispanoamérica. Si se considerara el criterio de "política y violencia", el proceso del Brasil sería más una evolución que revolución sin embargo en su medio puede hablarse de una guerra de independencia realizada en buena parte para sofocar los grupos de resistencia a la separación, particularmente de la región comprendida de Bahía al extremo nordestino. En las acciones político-militares de esos sucesos la guerra informal está presente en todas sus dimensiones,

como lo estará también en la revolución Pernambucana (1824) y en los movimientos rurales y urbanos efectuados para combatir o mantener los indios de la Confederación del Ecuador. Modelo político que tenía entre sus objetivos, adaptar los postulados del liberalismo y federalismo norteamericano, así como también los de la Gran Colombia. Pues, de esta última adoptó su constitución política, haciéndola regir durante el corto tiempo del levantamiento.

La suerte de este movimiento político-social, fue adverso para los rebeldes, tal como en los documentos lo consignó uno de sus actores, porque según él: "... teníamos que combatir a enemigos muy superiores en fuerza" <sup>51</sup>.

Los subversivos de la confederación ecuatorial habían organizado cuerpos capaces para batallas clásicas de campo abierto, pero habiendo empleado una táctica y estrategia incorrecta, dichos cuerpos terminaron "agonizando en guerrillas, cubriéndose en retirada hasta Ceará" <sup>52</sup>.

Uno de los ideólogos de este movimiento fue el poeta mulato Natividade Saldanha, quien debió emigrar para Colombia, terminando misteriosamente muerto en las calles de Bogotá. En la capital de ese país se había integrado el grupo literario el "parnasillo", donde adoptó el nombre clandestino de José Pernambucano y donde tuvo oportunidad de conocer entre otros a "Luis Vargas Tejada quien llegó a participar del atentado contra la vida de Bolívar (1828)" <sup>53</sup>. Suceso irregular urbano de esta nación por el cual, más tarde la diplomacia brasileña debería comprobar la no ingerencia, así como también constatar que: "Saldanha no había sufrido por tales compañías" <sup>54</sup>.

Pero es sin duda en los años siguientes 1824-1829 cuando más significación histórica toman, las formas, modalidades o métodos irregulares de conducir la guerra. Esto en el caso de las guerras del sur. No podemos detenernos en la descripción evenencial o acontecimental de esos sucesos que han de terminar con la evacuación de Montevideo por parte de las últimas tropas imperiales (1829). No obstante, podemos hacer breve referencia a lo comentado por alguno de los participantes de ese conflicto.

Iriarte oficial de carrera comenta que entre los antiguos comandantes de Artigas estaba Lavalleja, quien había sido el jefe de los emigrados que retornaron armados en el grupo de los 33 o más orientales y estaba también, Rivera. Ambos caudillos se identificaban por sus propósitos de nacionalidad e independencia. Pero los dos igualmente disputaban la preeminencia política y militar, desembocando a veces en situaciones vulgares y de violencia. De uno de esos altercados en que Iriarte fue testigo lo consignó así en sus escritos: "... las ocurrencias hicieron subir de punto la

animosidad y prevenciones entre los dos guerrilleros, que, como más adelante se verá, han sido bien funestas para el país"<sup>55</sup>.

Las discusiones por hegemonía y autonomía de mando tanto como las suscitadas por profesionalidad militar, no se dan solamente entre los orientales, otras de esas reyertas escenificadas en los cuarteles generales y frente a las tropas, fué la de Alvear recriminando a Lavalleja, por no haber seguido este último los cánones de guerra convencional.

La argumentación logística hecha por el jefe de la campaña contrarrestada con las ostentaciones de valentía hecha por el jefe de los orientales, quien además ratificaba que en determinados momentos de la batalla general, él sabía como actuar y cual era su deber .... La reacción de Alvear fué la de subestimar esas capacidades pues lo increpó diciendo: "...! Qué ha de saber! Usted no es más que un jefe guerrillero, un general de bochínche"<sup>56</sup>.

Estos actos que parecieran simplismos tienen honda repercusión histórica, todavía más cuando se dieron un día después de la batalla de Ituzaingó y eran parte del análisis comportacional de cada uno de los grupos y de sus jefes, pues las fuerzas platinas habían perdido la oportunidad de ultimar a las fuerzas imperiales, permitiéndoles la retirada y con ello la conservación de un potencial que en una u otra consideración actuó como factor para la solución diplomática del conflicto. De la cual como es sabido, resultó el surgimiento del Uruguay como Nación independiente, no comprendida ni en la unidad, política del imperio del Brasil, ni en las Provincias Unidas del Río de La Plata.

En el siglo pasado, como en el presente, la intelectualidad brasileña también ha manifestado controversias en relación con la intervención en la Banda Oriental en general, y en lo de Ituzaingó en particular. Permitiéndose evaluar las capacidades y responsabilidades militares de los grupos y de sus conductores, así por ejemplo se ha cuestionado la actividad o inactividad de Bento Manuel, el "mas famoso guerrillero del sur", según exposiciones de miembros del IHGB y de otros historiadores<sup>57</sup>. También el desempeño de José de Abreu, muerto en batalla, de quien se dice que su prestigio había nacido en la ejecución de los combates en las colinas. Pero quien además era condecorado como pocos de la campaña y de sus enteveros, "guerrillero hasta el alma"<sup>58</sup>, según Pandiá Calógeras.

Entre los últimos análisis dados a conocer en los congresos que hemos venido refiriendo, está el elaborado con objetividad o subjetividad historicista<sup>59</sup>. Estos preguntando sobre las aptitudes para la conducción de esta campaña por parte del marqués de Barcacena, respondiendo o sustentándose que: "Barbacena no conocía el terreno del sur, ni la oficialidad, ni los procedimientos locales de combate, mas de

hecho — concluye el investigador — el marqués, era superior en conocimientos a todos los guerrilleros de la Cisplatina<sup>60</sup>.

- \* Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia  
Tunja - Boyacá  
Colombia

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1 - AMAYA, Javier Fernando. **Historia, Ciencias sociales y Metodología**. Edit. Era Mexico, 1982, P. 194. Véase también Lia Servino: Historia Historiador y el concepto problemático de las fuentes. Em Rev. Interdisciplinarietà N. 26, La Plata, 1979, p. 103.
- 2 - En el siglo V a. C., el filósofo chino Sun Tzu delideó los principios bélicos regulares e irregulares en su trabajo: *El Arte de la Guerra*. Véase Roberto Taber: **La Guerra de la Pulga**. Era, México, 1986, p. 149-165.
- 3 - MARROU, H. Irenarco: **El Conocimiento Histórico**. Labor, Barcelona 1969, p. 324.
- 4 - COUTO, Aidano Ferras do: **O Guerrilheiro da Independência**. Voz Operaria, Rio de Janeiro, Citado por José Alipio Goulart en: **Da Fuga ao Suicídio, Aspectos da Rebelião dos Escravos no Brasil**. MEC-Conquista, R. J. 1972, p. 185.
- 5 - Sobre este aspecto véase a Jacobo Goreneder: **O Esclavismo Colonial**. Atica, São Paulo, 1980. También a Carlos Sempar Assadourian: **Modos de Producción en América Latina**. Pasado y presente, Córdoba 1973.
- 6 - FLEIUSS, Max: **Cadernos de História do Brasil**. Volume especial IHGB, tomo V, R. J., 1933, p. 105.
- 7 - SODRÉ, Nelson Werneck: **História Militar do Brasil**. Civilização Brasileira. R. J. 1988, p. 60.
- 8 - SODRÉ, Nelson Werneck: Loc. cit., p. 60-61.
- 9 - Carta de Tomás J. Corte Real (26 de Agosto 1881), citada por Virgílio Correia Filho en: Luís de Albuquerque Frontero Insigne. **Anais do IHGB**, volume V, R. J. 1941, p. 205.
- 10 - Sobre este particular véase la conceputación general en las obras de Eric Hobsbawn: **Redeldes Primitivos**. Estudios Sobre las Formas Arcaicas de los Movimientos Sociales en los siglos XIX XX. Ariel, Barcelona 1968 y, **Bandidos**. Ariel, Barcelons 1976. También, Orlando Fals Borba: **Subversión y Cambio Social**. Tercer Mundo, Bogotá 1968.
- 11 - CORREIA FILHO, Virgílio, ob. cit., p. 182.
- 12 - IDEM. p., 182.
- 13 - IDEM. p., 218.
- 14 - GALINDO, Carlos Blanco: **Resumen de la Historia Militar de Bolivia**. Tomo especial del IHGB, vol. II, R. J. 1922, pp. 77-78.
- 15 - GALINDO, Carlos Blanco, loc. cit., p. 78.
- 16 - Para otros enfoques de la significación político de las fuerzas indígenas en líneas de frontera, véase a Kern, Arno Alvares: **Missões uma Utopia Política**. Mercado Aberto, Porto Alegre, 1982.

Sobre derecho de gentes véase Clovis Bevilacqua: Reclamaciones Extranjeras por el Bloqueo del Plata. Anales del IHGB vol. III, R.J. 1931. Además, la documentación militar de Iberoamérica en general, desde finales del s. XVIII refiriese a esse concepto jurídico de la internacionalidad.

17 - CIDADE, Francisco de Paula: O Exército Brasileiro no Período Colonial. *Anais do IHGB*, tomo VII, R.J. p. 734. En el mismo tomo véase, Diego Araucho de Moraes Lara: *Memoriais de la Campana de 1816*. Imprenta Nacional, R.J. pp. 112-171.

18 - Mas tarde en el desarrollo histórico del Brasil de 1809 a 1829, del litoral nordestino a las confluencias del Plata se dió una verdadera guerra \_irregular\_, la del corso, enmarcada en dos fases: con Artigas y en la guerra con Buenos Aires. De la primera existe un documento en el cual Artigas solicita a Bolívar protección para cuando sus corsarios se extendieran en el Mar Caribe y en Venezuela. Archivo Nacional de Historia, legajos Colonia XXIII, códices 70-22, Buenos Aires, y es copia textual del original reproducido por O'leary en sus *memoriais* tomo II, p. 330. Bogotá 1945, el que a la letra dice:

"Cuartel general, 20 de Julio de 1819. Exemo. Señor General don Simón Vloívar. Presidente de la República. Unidos íntimamente por vínculos de naturaleza y de intereses recíprocos, luchamos contra tiranos que intentan profanar nuestros más sagrados derechos.

La variedad en los acontecimientos de la revolución y la inmensas distancia que nos separa me han privado de la dulce satisfacción de impartirle tan feliz anúncio. Hoy lo demanda la oportunidad y la importancia de que los corsarios de esta república tengan la mejor acogida bajo su protección. Ellos cruzan los buques espanoles y portugueses, nuestros invasores. Ruego a V. E. que ellos y sus presas tengan el mayor asilo en los pueblos y entre la escuadra de su mando, que el pabellón sea respetado como el signo de la grandesa Oriental por su libertad pátria. Por ella se ha enarbolado y no dudo que V. E. afianzará esta gloria en la protección deseada. Por mi parte oferto igual correspondencia al pabellón de esa república. Si las circunstancias de los tiempos permiten que sea afianzado en nuestros puertos. No puedo ser más expresivo en mis deseos que ofertando a V. E. la mayor cordialidad, por la mayor armonía, en la unión más estrecha. Firmala es obra del sosten por intereses recíprocos. Por mi parte nada será increpable, y espero que V. E. corresponderá escrupulosamente a esta indicación de mi deseo. Tengo el mayor honor en saludar a V. E. por primera vez y ofertarle mis más afectuosas consideraciones. José Artigas. "En : *Los Corsarios de Artigas*. Revista Histórica, Publicaciones del Museo Histórico Nacional, ano XLII, segunda época, tomo XVI Nos. 46-48, Montevideo 1948, p. 210.

De la segunda los historiadores se refieren a las "... ostilidades irregulares, que más tarde el derecho internacional condenaría ...". Clovis Bevilacqua, loc. cit. p. 19.

19 - LEÃO FILHO, Joaquim de Sousa: *A Expulsão dos Holandeses*. *Anais do IHGB*, vol. VII, R.J. 1932 p. 239.

20 - LEÃO FILHO, Joaquim de Sousa, loc. cit., 243.

21 - FLEIUSS, Max, loc. cit., p. 148.

22 - LEÃO FILHO, Joaquim de Sousa, loc. cit., p. 443.



- 23 - MAGALHÃES, João Batista: História da Evolução Militar do Brasil. **Anais IHGB**, tomo especial, vol. VI, R.J. 1950, p. 456. Citación que hace de Mirales en: **História Militar do Brasil**, R.J. 1900, p. 205.
- 24 - MAGALHÃES, João Batista, loc. cit., p. 457.
- 25 - KLAUSERITZ, Carl von: **De la Guerra**, vol. II, Zeta, Bogotá 1969, p. 102.
- 26 - CRUZ, Alcides: La incursión de Fructuoso Rivera a las Misiones Brasileñas o la Campaña de 1828. **Anales del IHGB** tomo especial, vol. V, R.J. 1916, p. 470. Véase también Earle D. Marcarthy Moreira: Rivera nas Missões Orientais 1828. **Estudos Ibero-Americanos**, PUC-R.S., N. 2, vol. IV p. 159.
- 27 - CARNEIRO, Levi: El Federalismo sus Explosiones. La Confederación del Ecuador. **Anales del IHGB**, tomo Especial 1915, R.J., p. 218.
- 28 - FLEIUSS, Max, loc. cit., 349.
- 29 - Véase la obra de Décio Freitas: **O Capitalismo Pastoril Sulino**. Est., Porto Alegre, 1981.
- 30 - PRADO JÚNIOR, Caio: **História Económica del Brasil**. Futuro Buenos Aires, 1960, p. 107.
- 31 - Para la relación entre producción y rebeldías en el sur del Brasil, véase a Mário Maestre: **O Escravo Gaucho Resistencia ao Trabalho**. Brasiliense, S.P. 1984.
- 32 - MAGALHÃES, João Batista, loc. cit., **Anais do IHGB**, vol. VI, R.J. 1950, p. 479.
- 33 - IDEM, p. 479.
- 34 - HILAIRE, Saint: **Viagem ao Rio Grande de São Pedro**. Ariel, R.J. 1935, p. 124.
- 35 - Carta con órdenes del Rei Transmitida por Martinho de Melo Castro, tomada del diario del viaje de Zé e Farás (1774-1775), publicada en revista del Instituto Histórico y Etnográfico del Brasil, tomo 39 vol. I, 1876, p. 279.
- 36 - IDEM, p. 283.
- 37 - SPALDING, Walter: Formação do Rio Grande do Sul, Estabelecimento de fronteiras, Santa Catarina e Caminho dos Conventos. **Anais do IHGB**, tomo especial, vol. VI, R.J. 1950, p. 38.
- 38 - BENTO, Cláudio Moreira: Anais do Simpósio Comemorativo do Bicentenário da Restauração do Rio Grande del Sur, (1776-1976). vol. II, R.J. 1979, p. 537.
- 39 - CALÓGERAS, João Pandá: As origens da política exterior do Império. **Anais do IHGB**, vol. VII, R.J. 1927, p. 420.
- 40 - KLAUSEWITZ, Karl von, loc. cit., tomo III, pp. 244-247.
- 41 - SOUZA, Emílio Fernandez de: O Exército nas Campanhas Platinas 1811-1828. **Anaes do IHGB**, R.J. 1922, pp. 241-242.
- 42 - MAGRO, Omar Simões: **A Legião de São Paulo e o Regimiento de Infantaria de Santos na Campanha do Sul**. Archivo Municipal de São Paulo, vol. XXIV, S.P. 1936, pp. 98-99.
- 43 - BAUZÁ, Francisco: **Historia de la dominación Espanola en el Uruguay**. Tomo III, Barreiro y Ramos, Montevideo 1987, p. 629.
- 44 - BAUZÁ, Francisco, loc. cit., p. 633. Citación de Pereira Silva en: **Historia del Império del Brasil**, IV y V.
- 45 - IDEM, p., 639.

- 46 - MITRE, Bartolomé: **Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina**. Vol. III, Edit. Científica y Literaria, Buenos Aires 1927, p. 322.
- 47 - ROCHA, Pinto: **A Política Brasileira no Prata até o General Rosas**. *Anaes del IIIGB*, vol. especial V, R.J. 1940, p. 577.
- 48 - Autor anônimo: **Contribuição para a História da Guerra entre Brasil e Buenos Aires**. **Un Testimho Ocular**. Edic. U. São Paulo, S.P. 1975, p. 130.
- 49 - BRAUDEL, Fernando: **La Historia Y las Ciencias Sociales**. Alianza Editorial, Madrid 1979, pp. 24, 129-215.
- 50 - QUEIROZ, Duarte Paulo de: **Lecor y la Cisplatina, 1816-1828**. Vol. II, Biblioteca del Ejército, R.J. 1985, p. 468. Véase también Francisco Adolfo Varnhagen: **História da Independência do Brasil**. Imprensa Nacional. R.J. 1919, p. 173.
- 51 - Manifiesto que hace a la Nación Colombiana Emilliano de Felipe Denicio Mendrocú en: **Da Confederação do Equador à Gran Colombia**. Natividade Saldanha. Análisis y traducción de Vamireh Chacón. Centro Gráfico Brasileiro, 1983. p. 199.
- 52 - CHACÓN, Vamireh, loc. cit., p. 22. Véase del mismo analista y tarductor: **Abreu y Lima General de Bolivar**. Paz e Terra, R.J. 1983.
- 53 - IDEM, p. 34. Vease además Maria Melo: **Vida e Muerte de natividade Saltanha**. Pernambuco 1932.
- 54 - GUIMARÃES, Argel: **La Novela del Poeta Natividade Saldanha**, publicado por el diario **El Espectador**, Bogotá 13 de Junio de 1923.
- 55 - IRIARTE, Tomás: **La Campaña del Brasil**. Hispánica, Buenos Aires 1978, p. 61.
- 56 - IRIARTE, Tomás, loc. cit., p. 234.
- 57 - Entre quienes lo han calificado así está Pedro Dias del Campo con su trabajo: **Quién era el Sorocabano Bento Manuel**, donde afirma que las fuerzas conducidas por esta individualidad estuvieron integradas de "guerrilleros irregulares, de portugueses y hasta de lanceros guaranies". Publicacione del Inst. Histórico y Geográfico de São Paulo, vol. XXI, S.P. 1916-1921, p. 42.
- 58 - CALÓGERAS, João Pandiá: **O Marquês de Barbacena, Anaes do IIIGB**, volumen especial, R.J. 1931, p. 340.
- 59 - MARROU, H. Irenarco, loc. cit., pp. 183, 189.
- 60 - CALÓGERAS, João Pandiá, loc. cit. p. 344.
- 61 - Las traducciones son del Autor.